

NUESTRAS HIERBAS MEDICINALES

EL CINORRODON O TAPACULO

G. Lz. de Guereñu

Un anuncio, a página entera, visto en la revista francesa *Alpinisme-Randonée*, me animó a escribir las siguientes líneas sobre las virtudes del pseudo-fruto del arbusto conocido con la denominación de Rosa Canina L.

En el mencionado anuncio se ofrece «Le Cynorrhodon», que son unas tabletas, diluibles en agua, cuyo componente es el mencionado fruto y que, según los diccionarios franceses, tiene más vitamina C que la naranja. Lo recomiendan como recuperador de energías después de un esfuerzo o como complemento en las excursiones, con virtudes semejantes al conocido glucosport.

Los beneficios de esta planta, hace años que me los comentó un amigo austríaco, el cual se mostró extrañado de la abundancia que por aquí veía, pues, me dijo, era difícil recogerlos en su país por el gran uso que de las mismas se hace. Yo pensé, aunque nada le dije, por eso de las apariencias, que si con ellas se pudiera hacer algún licor, como con los pacharanes, aquí también sería difícil encontrarlos.

Probé esta infusión, que tiene un sabor agradable, y desde entonces la tomo con frecuencia, sobre todo a finales del verano y en el otoño, cuando se encuentran los frutos en sazón.

La Rosa Canina (tapaculo) en floración en Guarrinza, valle de Hecho. Al fondo la airosa cumbre de Chipeta.



Fotos del autor.

La rosa canina es un arbusto de tallos arqueados, sarmentosos, provisto de chupones, con muchos acríleos, que tiene de uno a tres metros de altura. Lo cual, traducido para que yo lo entienda, quiere decir que es un arbusto al que de la rama principal le salen otras que tienen semejanza con los sarmientos de las vides, y en todas ellas hay unos agujones curvos, muy duros.

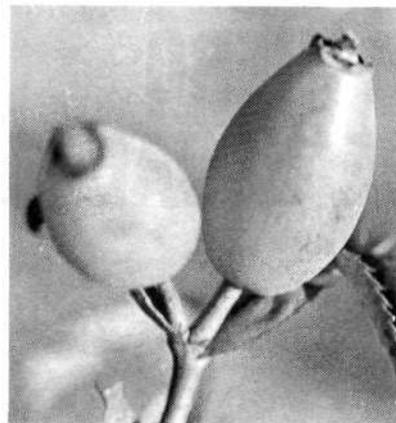
Las hojas están sostenidas por un rabillo; se componen de dos o tres pares de hojuelas, más una, impar, en el extremo, de figura elíptica, dentadas en los bordes.

Las flores son grandes, entre 30 y 50 mm., solitarias o en grupos, de color que puede variar del blanco hasta el rosa; tienen cinco pétalos, floreciendo desde Mayo hasta Agosto, según el clima.

Al caerse los pétalos, permanece el cáliz, que se agranda volviéndose carnoso, madurando, dentro de él, los fructículos del rosal, a medida que se enrojece. Este pseudo fruto es ovalado, rojo y liso, sin pétalos en la base, recibiendo la denominación popular de tapaculo, y como consecuencia del nombrecito tenemos el dicho castellano de que «de un capullo se espera una rosa; de una rosa, maldita la cosa», o el francés, que viene a decir que, por muy bella que sea la rosa, siempre termina en tapaculo (gratte-cul).

De esta planta se pueden utilizar diversas partes, pero nos limitamos a indicar la composición de la fruta, que, según «El Dioscórides renovado», «tiene una materia colorante anaranjada, la carotina, de 11,6 a 15,6 % de azúcares, de 3 a 3,6 % de ácidos orgánicos valorados como ácido málico, etc., y hasta 1,7 % de vitamina C, dependiendo del grado de madurez».

La mejor forma de aprovechar esta vitamina, es comiéndolos como un fruto cualquiera, cuando están en sazón. Debemos abrirlos, quitarles los huesecitos y pelitos que tienen, y lavarlos bien. Si hacemos una infusión los echaremos enteros, debiendo hervir poco el agua, pues con el calor se destruye la vitamina. Se pueden recoger, ya maduros, dejando que se sequen y así mantienen bien sus cualidades. En algunas partes se prepara una mermelada, para lo cual deben limpiarse bien de granos y pelillos, machacarlos, añadiendo su mismo peso en azúcar y juntar todo bien, en frío.



El pseudo fruto de la Rosa Canina L. sirve para preparar infusiones ricas en vitamina C.

En euskara, según diversos autores, recibe los siguientes nombres: astoarrosa; astolarrosa; larrarrosa; arrosatze; sasiarrosa; atxularrosa; otsalar; atsolapar; otso-lahar; atxokahar; otsonahar; sapor lar; andarra; alkata atza; alkarakats; arkakarata; astarrosa; arrarrosa; alkataatza, y el fruto: ipurditapatzeko; basalarrosa; baso arrosatze.

Solamente en Alava, mi padre tiene publicados en «Botánica popular alavesa»: alcallaro; alcaracache; alcaraz; alcaracache; arcalla; ascaracachi; astelarrosa; azcaracacho; caracache; caracachi; carracachal; carracullo; cernacul; escaracach; mariacruz; ocalla; zarza lobera, y el fruto: abreculos; arrascaculos; cernáculo; cernáculo; tapaculo; zarráculo y zarrapitos.

Entre los niños alaveses era corriente un acertijo que, con algunas variantes que no vienen al caso, decía:

«Tripa de hueso,
pata de palo,
gorretico negro
y sayo colorado».

Esta planta crece en los ribazos, orillas de los caminos, declives, encontrándose hasta los 2.200 m. de altitud.

En pasados tiempos su virtud más generalizada era como astringente, por su gran contenido de tanino, y antiescorbútica por su riqueza en vitamina C, atribuyéndosele, también, facultades diuréticas.

El nombre de rosa canina que los botánicos dan a esta planta, parece ser la traducción del vocablo griego «Kynorrhodon», en castellano, cinorrodon, con el que eran conocidas en la antigüedad, lo cual significa «rosa de perro». Algunos autores opinan que este nombre tiene su origen en la antigua creencia de que su raíz, cogida en cierto tiempo y en determinado aspecto de la luna, y secada en secretas condiciones, era infalible contra la rabia, y aquí nos hallamos con la historia del huevo y la gallina: ¿fue primero el nombre y como consecuencia la creencia?, o ¿le vino la denominación por la creencia?